

Vivencias:

Aquella mañana en que me senté a descansar en aquel banco de madera, no sabía que al levantarme, me iba a ir, con una gran lección aprendida.

En el banco de al lado, había dos lugareños, ya mayores, ancianos mas bien, conversando de sus cosas:

De aquellas cosas de las que hablan los que ya han vivido mucho y visto mucho, de las cosas que hablan aquellos que ya han dejado parado el despertador en la mesilla de noche porque ya no tienen que madrugar, la etapa del trabajo ya se terminó, lo dicen sus manos curtidas por las azadas y rastrillo por sembrar y recoger las cosechas, de fríos de hielos y escarchas, de sequías también, de lluvias y de veranos muy calurosos a la intemperie del campo.

El campo, lo mismo te da que te quita.

A uno de ellos le sigue acompañando su fiel compañero de faena, su perro, que vivió tantos días de labor como ellos, días de frio y calor, pero fiel al amo que le da de comer y le acaricia, ahora, también descansa bajo ese banco donde ambos amigos recuerdan otros tiempos.

Yo, escucho atentamente sus relatos, me empapo de su sabiduría y de su memoria, me lleno con sus palabras sabias, propias del que ha vivido mucho.

Te acuerdas de aquel año en que vino una plaga de langosta y nos dejó sin cosecha?. ¡Cómo no he de acordarme!, si pasamos hasta hambre, si vendías el poco cereal que quedó, no comías, y si lo guardabas para comer no cogías el dinero para volver a sembrar al siguiente año.

y yo al escucharlos me pregunto;

Hemos pensado alguna vez las vicisitudes que pasan los agricultores para que podamos tener una hogaza de pan en nuestra mesa?

Pues seguramente no, porque tampoco al comernos un buen pescado pensamos en aquellos pescadores que ponen en riesgo sus vidas día tras día cada vez que salen a faenar para traer alimento a nuestros hogares.

O también los ganaderos cuando se les mueren los terneros o las vacas en un mal parto, cuando se enferman y la ganadería se queda mermada.

No somos conscientes de nada de eso.

Les sigo escuchando embelesada, ahora recuerdan aquellas fiestas de antaño, en la plaza del pueblo, junto a la bellísima Iglesia de la Purísima cuando esa plaza era de tierra y aún no estaba ni empedrada, bailando al son de una orquesta algo pobre en instrumentos porque no había para mucho mas.

Llenándote los zapatos de barro porque la fiesta de Ajalvir es en febrero y casi siempre llueve y encima eran los zapatos de los domingos.

¡Qué tiempos verdad! Se dice el uno al otro.

Te acuerdas Perico cuando se colocaron las campanas en la torre?

¡Cómo no acordarme! “releche” si no podíamos subirlas de ninguna manera, y Don Tomás rezándole a todos los santos para que no se cayesen y mataran a alguien.

Es que entonces no había gruas ni “ná” para subirlas, y nuestro trabajo que costó, mira, yo creo que “entoavía” me duele el “costao” derecho desde entonces.

Están ensimismados en su conversación, por lo que oigo, amigos de toda la vida, quizá hasta parientes, seguramente sus familias estén entroncadas entre sí como lo son la mayoría de las familias de los pueblos pequeños, donde los apellidos se repiten en un ir y venir de nombres.

Anselmo, le dice uno a otro:

Qué pasó con aquel toro que se nos escapó en las fiestas?

¡Madre mía Perico! Qué miedo se pasó qué “jodío” el toro, se saltó las talanqueras y escapó campo abierto y nosotros corriendo detrás de él, así nos llevó hasta el siguiente pueblo, allí le pudieron abatir de dos tiros y traerlo aquí de vuelta, “pa” torear ya no, pero al menos comimos caldereta, y qué caldereta Anselmo.

La hacíamos entre ocho o diez, ¿te acuerdas? ¿Cómo no me voy a acordar?

Unos troceando la carne, otros pelando patatas, otros picando tomates, cebollas, ajos, pimientos.....

Calla calla, que se me hace la boca agua, me comería un plato ahora mismo.

Si ahora no podemos comer de “ná”, si vas al médico y te lo quita “tó”.

Las grasas, los torrezno el vino, el tabaco, la sal, el chorizo.....

Ahora desayunamos cuatro galletas con agua “chirri”, porque eso ni es leche ni es “ná”. Leche la que daba mi Leonor, qué vaca mas buena, aquello era leche y no esto de ahora, pues desayunas eso y 22 pastillas, la del colesterol, la de la tensión, la de la próstata, la de la memoria, la del azúcar, y no sigo porque me aburro.

Mira, antes te ibas a segar bien temprano con tu botella de vino, tu trozo de tocino y de queso y tu hogaza de pan, eso sí y tu navaja que esa no podía faltar, mira, en el bolsillo la llevo siempre, mi hija dice que es de mala educación comer con ella, pero esta irá conmigo a la tumba y eso que existe un refrán que dice que el que come con navaja, come mas que trabaja.

Ambos arrancan a carcajadas,

Ese no fue nuestro caso fuimos muy trabajadores y siendo niños que empezamos.

Calla, si yo tenía seis años y ya me iba con mi padre y las mulas al campo, toma y yo también. Y por la noche en la cocina hacíamos la tarea que nos ponía mi padre, cuentas y poco mas.

¿Te acuerdas de las migas hechas en la lumbre, en el campo? Vaya si me acuerdo, con troncos de encina eso era comida de verdad y no lo de ahora, ahora, mi hija me pone dos lonchas de ese jamón de york sin sal y unos trozos de eso que llaman ahora pan, ni pan ni "ná". Pero bueno así es la vida ahora.

Pues sí y que lo digas, pero que nos quiten lo "bailao". Pues eso digo yo .

Las campanas repican anunciando mediodía, en su nido las cigüeñas revolotean asustadas pero pronto se acostumbran al tañido de las campanas, son compañeras y vecinas, comparten vivienda y lugar pues mientras unas siguen ahí después de casi un siglo, las otras vuelven cada febrero por San Blás como cada año.

Nos vamos a ir a comer Anselmo que ya va siendo la hora.

Pues vamos pues.

Les sigo con la mirada, uno lleva bastón, las piernas ya no son las mismas de aquella juventud lejana, el otro una gorrilla y su fiel perrillo a su lado, mudo, como yo, mudo testigo de aquella charla.

¡Cuántas cosas he aprendido en tan poquito rato!

Mirar atrás también es bueno a veces, recordar y añorar otros tiempos, porque formaron parte de estas vidas de ahora, fueron los cimientos de esta vida de hoy.

Escuchar a los mayores es el libro mas sabio que puede haber.

Si tienes la gran suerte de tener alguien mayor cerca, escúchalo aléntalo a que te cuente sus cosas, su vida, sus vivencias, sin duda saldrás enriquecido de ello.

Lapizlázuri.